

TRAS LAS HUELLAS

Txaro García

ITS 
Lapislätzuli



ÍNDICE

<i>38 rebanadas</i> , de Jon López de Viñaspre	11
<i>Parecerse a Dios</i> , de Txaro García	13

Tras las huellas

Lo que no dijo Italo Calvino sobre Sofronia	17
Inspirado en Piet Mondrian	19
El cautivo	20
Piruetas del tiempo.....	23
El idilio	24
Basado en hechos de otro siglo	28
Tras la libertad	31
¡Evohé!	32
Con el paso del tiempo I	34
Nunca llegamos	35
El peine de los vientos	42
Contarlo todo.....	43
Cuentos para pensar.....	45
Frankenstein.....	47
Tras las zapatillas rojas	48
Aquí hay justicia.....	50
Con el paso del tiempo II	55
Bajo el incienso.....	56
El soldado agazapado	58
Esta noche función.....	60
El forastero.....	62
Dudas, preguntas y García Márquez	63
El entierro.....	64
Con el paso del tiempo III	66
Capricho salvaje	67
Tras la musa.....	70
Espectros en la mente	71

Tres rosas para Carver	74
Miedo en el cuerpo	75
¿Qué hago yo aquí?.....	76
Con el paso del tiempo IV	82
Ingrid	83
Buscando a Li Po.....	85
Memorias de Adriano	86
Tras la corona de laurel	88
Esos sueños	90
El árbol gris.....	92
Soñando a Gaudí	93

LO QUE NO DIJO ITALO CALVINO SOBRE SOFRONIA

Yo, Marcos, he estado allí. He vivido en esta ciudad sutil antes y después de que la parte meridional del conjunto fuera trasladada a otro lugar.

Llevo varios meses en la zona que permanece fija y alegre. La ciudad mutilada. En ella podemos disfrutar, cada uno a su modo, de los muchos actos festivos que están a nuestro alcance. Se nos permite hacer cabriolas en los trapecios del circo, ensayar motociclismo, montar en las norias gigantes y participar de las fiestas carnavalescas que se nos ofrecen por doquier. La música atronadora de todas las atracciones no deja de sonar. Un ir y venir de gente que sube a los carruseles, que juega en las tómbolas, que ríe y grita. Todos aparentan una alegría que no es real. Yo lo percibo, porque huele a humedad de oquedades, no a columnas de mármol ni a libros de papel.

A menudo, de madrugada, sintiéndome refractario a todo júbilo colectivo, me acerco al río y no pesco nada. Salgo a cazar por sus valles y vuelvo con el cargador vacío, con el recuerdo de haber escuchado los disparos al aire y su eco en las montañas.

Sin embargo, los que habían desplazado media ciudad, no se llevaron las palomas. Las palomas no han huido. Ellas se pavonean por el enlosado de la plaza sin fuentes, bebiendo en los charcos de barro hasta que el ruido ensordecedor de los pasacalles les produce un revoloteo y un batir de alas que deja el pavimento desierto.

No, no somos felices en Sofronia, la ciudad escindida, en este tiempo en que nos quedamos sin los edificios de piedra y mármol. Intuimos que, con sus muros y sus torres, se han llevado todo lo que muchos de nosotros podíamos desear. Nos han arrancado el

ateneo, el hospital, los teatros, las escuelas... Nos dejan desvalidos y a la intemperie.

Al atardecer del día de ayer, casi todos pudimos observar los dos cadáveres que arrastraba el río. Todos sabían quiénes eran, pero no se oyó ningún comentario estridente. No hubo aspavientos de ninguna clase. Sólo murmujeos por las esquinas o tras las ventanas medio entornadas. Dos horas más tarde ya no estaban los cuerpos en el río. O la corriente se los ha llevado o la guardia, al fin, se ha hecho cargo del asunto. Los comentarios pronto se desvanecen y todo continúa igual. Pero bajo la máscara de nuestras risas, se esconde la nostalgia de que la caravana regrese con su pesada carga; que podamos, de nuevo, disfrutar del ambiente necesario para enmarcar nuestras actividades y una clase diferente de ocio que tanto echamos de menos. Que la vida no sea una mueca de payasos. Que se nos brinde otra vida más completa y que esa vida vuelva a comenzar.

INSPIRADO EN PIET MONDRIAN

El joven estudiante de Arte visita una exposición antes de presentar la tesis para el final de carrera.

Pintura modernista con cuadrados y rectángulos; colores rojos, amarillos, azules... También se exponen esculturas geométricas. La sala es pentagonal; los techos planos y las paredes lisas. Demasiada arquitectura de aristas y ángulos rectos. Únicamente él, como ser vivo, está formado por curvas y protuberancias redondas.

No ha entrado nadie más. Ahí solo y anonadado, siente que la atmósfera se enfría. Cuando mira hacia la puerta de salida y da el primer paso... la piedra superior de una enorme escultura lo alcanza y cae sobre él. Queda aplastado y plano igual que todas las imágenes que le rodean.